

Review de *El pensamiento estético de Theodor W. Adorno*,¹ de Vicente Gómez

Mateu Cabot

Texto originalmente publicado en:

Taula. Quaderns de pensament, núm. 29-30, págs. 199-2002, Palma 1998. ISSN: 0214-6657.

Se ha recalcado innumerables veces la dificultad de presentar sistemáticamente el pensamiento de Theodor W. Adorno. Aceptando que es una dificultad que debe vencerse o, al menos, intentar vencerse, pues parece ser una característica esencial del pensamiento filosófico conseguir la ordenación sistemática de los pensamientos, se señalan elementos circunstanciales para justificar esta dificultad: el inmenso repertorio de escritos del autor, el igualmente inmenso legado de textos no publicados, la diversidad de temas o disciplinas afectadas o, en fin, el peculiar estilo del autor y su huida de lo que se consideran cánones clásicos de la forma "filosofía".

Con todas estas dificultades señaladas, aún así, Vicente Gómez intenta, y consigue a mi entender, presentar de forma sistemática el pensamiento de Adorno. Una sistematicidad que no significa aquí hacer encajar, muchas veces artificialmente, las piezas para que se presente al final el pensamiento del autor como un edificio pulcramente ordenado y construido, sino encontrar y recorrer el hilo, la idea nuclear, que recorre las diversas obras y las diversas épocas e ilumina de esta manera el pensamiento de Adorno como una propuesta firme, rica y profunda.

Pero las dificultades no se agotan en las mencionadas. Vicente Gómez ha tenido que proceder, aún antes de iniciar la andadura de exponer el pensamiento adorniano, a realizar unas operaciones previas no siempre suficientemente consideradas demostradas en relación a la lectura de Adorno. Se podría decir que realiza la operación de leer substantivamente a Adorno y no encajarlo en esquemas previamente dados por lo que ya venimos llamando "escuela de Frankfurt" o "Teoría crítica" muy en general. Esto me parece ya de por sí saludable y prometedor: negarse a leer Adorno desde el esquema previo que lo sitúa en la "primera escuela de Frankfurt", estación de paso de una autopista que conduce, cuando menos, de Marx hasta Habermas, sin curvas ni dificultades; esto es, verdaderamente, todo un ejercicio sistemático en el mal sentido del término: todo encaja, aunque sea a fuerza de falsear la lectura, pues no otra cosa es leer desde lo que queremos que resulte, obviando todo lo que no encaja, o peor, rechazándolo con una etiqueta fácil. Dejando ya de lado estas lecturas, otrora hegemónicas en el panorama filosófica español, Vicente Gómez propone una lectura nueva, como declara en el capítulo 6, conclusión de la primera parte de su libro, y remarca el método y la intención: «La diversidad de sus problemáticas y la relación existente entre las partes de tan vasto conjunto, han sido objeto de una reconstrucción inmanente, genética y sistemática a un tiempo. En tanto que reconstrucción inmanente, este estudio se ha visto remitido constantemente al

¹Cátedra/Universitat de València, Madrid 1998, 229 págs.

estado actual de la recepción de su obra. Hoy, toda interpretación de la filosofía de Adorno ha de atender también a la propuesta de su transformación en términos de teoría de la acción comunicativa, parte de la historia efectual por ella producida, y que pertenece por tanto al interpretándum mismo. Este estudio se ha comportado polémicamente frente a cada uno de los supuestos de esta transformación» (pág. 151).

Con esta intención Vicente Gómez articula su interpretación en dos partes, una titulada igual que el libro, "El pensamiento estético de Theodor W. Adorno", y una segunda titulada "La persistencia de la negatividad". En la primera parte el autor interpreta el recorrido del pensamiento de Adorno mostrando la coherencia entre el proyecto teórico que se esboza en los primeros escritos adornianos de los años 30 y sus continuas reelaboraciones hasta la póstumamente publicada *Teoría estética*. Y muestra que el proyecto, la línea teórica que une coherentemente los diversos textos, no es sino un concepto no restringido de racionalidad, para formular el cual recorre el campo de la crítica del conocimiento, la epistemología.

En la primera parte de su libro Gómez realiza en seis capítulos (cinco y uno a modo de conclusión, titulado "La coherencia de un pensamiento") un recorrido por la obra de Adorno que se inicia, remarcando así su carácter sistemático, con el estudio de *Dialéctica de la Ilustración* (1944), obra que según la periodización clásica define el "Adorno medio". La intención declarada del autor es comprobar si realmente, como defiende la posición 'transformadora' en la actual Teoría Crítica, aquella obra es «el principio de un fin, el desmoronamiento de un proyecto teórico» (pág. 19), que sería el de la transformación del materialismo histórico desarrollada por Horkheimer en la década anterior, y la caída en una metafísica catastrofista, pesimista y negativa de la historia. En el desarrollo de este capítulo Gómez muestra (a) el carácter programático central de esta obra, en cuanto que como crítica generalísima de la modernidad conduce no a una noción positiva de Ilustración, ni a una negación de la misma, sino a la propia dinámica de ese concepto, con sus momentos fallidos y sus momentos no desarrollados; (b) que esa obra, lejos de clausurarse en una metafísica pesimista de la historia, contiene los elementos teóricos que son a la vez crítica de una determinada interpretación de la racionalidad europea y proyecto de un nuevo tipo de racionalidad; (c) más externamente, la intención polémica del autor en el discurso presente que mantienen algunas tendencias filosóficas que, o bien pretendiéndose herederas o bien negándola, interpretan *Dialéctica de la Ilustración* como el núcleo de la pérdida de la filosofía crítica.

A partir de este capítulo Gómez realiza la operación de retrotraer la formulación última, en *Dialéctica negativa*, del programa esbozado en *Dialéctica de la Ilustración* a los escritos tempranos de Adorno, incluso de antes de esta última. Desde el capítulo 2, dedicado al *Kierkegaard* (1929), hasta el 4, dedicado a la obra póstuma, *Teoría estética*, lo que se persigue es esclarecer la relación entre estética y epistemología a la luz de aquel proyecto de una nueva racionalidad. Precisamente aquí se engarza una de las virtudes del estudio de Gómez, pues con ello interviene directa y centralmente en la polémica de los "nuevos frankfurtianos" contra los "viejos": la acusación de "esteticismo filosófico" que aquellos dirigen contra Adorno muestra más bien la incompreensión de los primeros respecto del significado (a) de la crisis de la racionalidad occidental dominante y (b) de la propuesta adorniana precisamente para rehuir del irracionalismo del que le acusan.

En el capítulo dedicado al análisis de *Kierkegaard. Construcción de lo estético* se nos muestra el punto en que se ancla la interpretación de Adorno. Según Gómez la pretensión de Adorno en este escrito es distanciarse de Hegel y el idealismo, y no contraponiéndole simple (o abstractamente) otra cosmovisión ideológica, sino criticándole desde la filosofía y no meramente desde la sociología. Esto es: una crítica epistemológica inmanente y no una a partir de las consecuencias inmediatas que se derivan de la filosofía hegeliana para la interpretación de la cultura y sociedad moderna, al estilo de Lukàcs o cualquier otro dentro del llamado neomarxismo de principios de siglo. La única salida

que concibe Adorno es a través del campo de la estética, que no entiende como simple teoría del arte, sino como disciplina crítico-cognoscitiva, pues, como escribe Adorno en aquella obra y recuerda Gómez, «la estética... implica referirse a la posición del pensamiento ante la objetividad» (pág. 49).

Esta relación de la estética con la materialidad, la imposibilidad así que el pensamiento estético se resuelva en el puro concepto subjetivista, el giro hacia el objeto que será necesario realizar, todo ello, define el pensamiento adorniano. El "giro estético" de la filosofía no significa así la caída en el esteticismo melifluido y ambiguo que, por otra parte, cae bajo la misma crítica que ya Hegel dirigió contra Schelling, sino la "posición" de la subjetividad ante la objetividad, el carácter irreductible del objeto, esto es, la afirmación de la imposibilidad de su anulación en manos del sujeto. Se trata aquí de la tesis del primado del objeto que Adorno teorizará más tarde en *Dialéctica negativa*.

Así puede entenderse el título del libro. No se trata tanto de un ensayo sobre una parte (más o menos importante) de la filosofía de Adorno, precisamente aquella parte que trata del arte, la belleza o cualquiera de las variadas cosas que actualmente caen bajo la rúbrica de "estética", que, por tanto, debería complementarse con el pensamiento ético, el pensamiento sociológico, el pensamiento ... de Adorno, sino que el pensamiento de Adorno es estético todo él en el sentido dicho. De esta forma Gómez responde a aquella cuestión que ya planteó acerca del título de *Teoría estética*: si era una teoría sobre la estética o si era una teoría estética ella misma.

La pretensión de elevar una teoría estética, esto es, una filosofía orientada estéticamente, orientada a la salvación del objeto, choca de inmediato con la objeción de si no se tratará de una huida de la racionalidad sin otra victoria que no haber —aparentemente— sucumbido ante la razón cosificante e identificante. Tal como lo plantea Gómez: «La cuestión es, sin embargo, si la aporética de las relaciones entre arte y sociedad que arroja una estética negativa en los términos planteados, es el único resultado de la teorización estética adorniana, o si más bien esta aporética puede ser sobrepasada. O planteado de otro modo: ¿radica el interés de la teorización estética adorniana en la constitución de un "enclave" no contaminado por el principio omniabarcante de cambio que estructura la sociedad capitalista, "enclave" que vendría a funcionar aquí como "refugio" y, finalmente como "huida", tal como Marcuse lo teoriza?» (pág. 97).

En la segunda parte del libro, la titulada "La persistencia de la negatividad", Vicente Gómez vuelve al principio. Si había iniciado su obra preguntándose por la corrección de la crítica dirigida contra Adorno por los nuevos frankfurtianos de que su teoría conducía directamente a una metafísica negativista que sólo es la estación de paso hacia un esteticismo esotérico y carente de potencial racional, ahora, en esta última parte, y una vez vista la incorrección o lo desacertado de esta crítica, se vuelve contra los criticantes para reclamarles precisamente lo que ellos negaban a Adorno. Así pasa revista a las propuestas de Albrecht Wellmer (cap. 1) y su estética comunicativa, que desconecta arte y verdad olvidándose del concepto adorniano de artisticidad; a las de Habermas (cap. 2), que sacrifica al poder explicativo y a la sistematicidad de una teoría de la acción comunicativa ciertas categorías (y, evidentemente, las realidades que ellas designan) que quedan simplemente rechazadas o diluidas, totalidad social o antagonismo dialéctico, por ejemplo. Finalmente, en el cap. 3, se enfrenta a las diferentes acusaciones dirigidas contra Adorno de fugarse hacia el campo de la "teología" (término que quiere significar: de lo irracional) como única salida de la construcción aporética en que había caído. Para desentrañar esta crítica Vicente Gómez realiza un ejercicio de interpretación tomando la

palabra al promotor de la crítica. Así, sabida «la propuesta por parte de Albrecht Wellmer de leer el fragmento final de los *Minima Moralia* de Adorno como expresión del "programa de su filosofía", añade a la aporética imputada a la primera Teoría Crítica el rasgo de lo *irracional*» (pág. 195) La lectura de Wellmer en clave teológica del fragmento último de *Minima Moralia*, el 153, pone a Adorno ante un aprieto que obliga a leerlo tal como lo ha hecho Wellmer, como la expresión del programa teórico de Adorno. En las 23 páginas (196-218) en que Vicente Gómez interpreta las 27 líneas de ese fragmento, difícil, bello y siempre origen de las especulaciones más vaporosas, se concentra para mí lo mejor de un libro magnífico, el difícil ejercicio de comprender un fragmento que es «un ejercicio teórico que remite tanto al conjunto de los fragmentos de *Minima Moralia* como a buena parte de la producción teórica de Adorno» (pág. 196).